

LA CONSTRUCCIÓN DEL SER EN EDUCACIÓN: UNA MIRADA DESDE EL CONSTRUCTIVISMO

The construction of the being: a look from the constructivism

MARÍA CARMEN MORENO CEDEÑO*

escjcamen@hotmail.com

Instituto Radiofónico Fe y Alegría-IRFEYAL/Ecuador

Resumen

La educación actual tiene a su cargo la ardua labor de formar a los seres humanos que la sociedad requiere para desarrollarse. Para esto requiere integrar todos los ámbitos del ser humano que le permita aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. El constructivismo se ha convertido en la puerta de acceso del sistema educativo para la consecución de este objetivo, por esto es importante realizar un análisis de los aportes de este para la construcción del “ser” en el proceso de enseñanza-aprendizaje, considerando la experiencia como el punto de partida y culmen de su metodología para la construcción del ser humano integral y que se evidencia en las actitudes de este con su entorno y consigo mismo.

Palabras claves

Constructivismo, experiencia, ser, docente, estudiante.

Abstract

The current education has to his post the arduous labor of forming the human beings that the company needs to develop. For this it needs of integrating all the areas of the human being that allow them to learn to know, to learn to make, learn to live united and learn to be. The constructivism has turned into the door of access of the educational system for the attainment of this aim, for this it is important to realize an analysis of the contributions of this one for the construction of the “being” in the process of education – learning, considering the experience to be the point of item and maximum of his methodology For the construction of the human integral being and that is demonstrated in the attitudes of this one by his environment and by it itself.

Keywords

Constructivism, experience, being, teacher, student.

Forma sugerida de citar:

Moreno Cedeño, María Carmen (2014). La construcción del ser en educación: una mirada desde el constructivismo. *Sophia: colección de Filosofía de la Educación*, 17(2), pp.193-209.

* Licenciada en Filosofía y Pedagogía.

Introducción

La educación actual tiene como objetivo formar al ser humano de manera integral y que no esté solamente enfocada a lo cognitivo, sino que se involucre otros ámbitos como el hacer, y el ser. En busca de la “educación integral” se intenta encontrar la pedagogía que se ajuste a esta necesidad.

La necesidad imperante de la “construcción del conocimiento”, que involucra el aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Frente a estos requerimientos parece que el constructivismo es el camino que abre las posibilidades de la consecución de este objetivo, aunque ningún modelo pedagógico se lo utilice de manera exclusiva, sino que siempre involucra otros aspectos pedagógicos que también ayudan en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Este artículo parte de los aspectos importantes del constructivismo, con una mirada general de la manera que contribuye al proceso de la construcción del conocimiento y los elementos que se toman en cuenta para este.

Entre los elementos de relevancia del constructivismo, la experiencia se convierte en uno de los ejes principales del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que el estudiante parte de su experiencia para reconstruir el conocimiento y llevarlo modificado nuevamente a la experiencia pasando a un aprendizaje significativo.

La educación sin duda contribuye al desarrollo integral de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad; que se ponen en evidencia en todos los ámbitos en el que se desenvuelve el ser humano.

Aspectos importantes del constructivismo

Enfoque general

Los diferentes modelos pedagógicos buscan contribuir al mejor desarrollo del proceso educativo y específicamente dar respuesta a la finalidad de la educación, poniendo énfasis en diferentes aspectos de las dimensiones del ser humano, de acuerdo al tipo de sociedad que se quiere construir. La educación se convierte en el medio que se interrelacionan al ser humano y la sociedad. Constantemente se habla que la educación contribuye a formar al tipo de hombre que requiere la sociedad para desarrollarse.

Esto se explica desde la óptica del estructuralismo que, la educación es un subsistema dentro del engranaje de la sociedad que a la vez se compone de otros subsistemas como la familia, grupos políticos, grupos religiosos, entre otros, y que se encuentra en constante relación. Esta interrelación hace que la educación reciba información de la sociedad y viceversa; así pues, “las diversas actividades sociales son ampliamente independientes, pero también están inevitablemente influenciadas de manera recíproca, por la economía, la política, la religión, etc.” (Cavalli, 2007: 29). Esto se ve como un proceso natural de interacción de los elementos que conforman un sistema. Ambos aspectos de la vida del ser humano se interrelacionan e influyen mutuamente, por esto se habla de que la educación marca hacia dónde encaminar a la sociedad.

La educación le proporciona a la sociedad los seres humanos que necesita para su desarrollo y progreso. Aunque suene capitalista, constantemente las ofertas educativas de las instituciones buscan cubrir las necesidades de los estudiantes y de los padres de familia y sin duda estos están en función de lo que la sociedad demanda en el campo profesional ya que esto le permitirá desenvolverse en el ámbito laboral y tener los recursos necesarios para desarrollarse. Esta construcción social prevalece y cada vez más se enfatiza en la transformación de los parámetros generales que enmarca el sistema de educación y que tiene que ver con los cambios de la sociedad que es la sociedad, en el ámbito productivo y económico se habla de que la educación tiene que responder a la nueva matriz productiva.

Además hay que tomar en cuenta que la tecnología y la comunicación que proporciona nuevas herramientas al quehacer educativo nos encaminan hacia nuevas pedagogías y estructuras tanto físicas como metodológicas en las instituciones educativas. Podemos decir entonces que la educación ha cubierto durante años las necesidades sociales; por esto cuando se “estudia históricamente la manera de cómo se formaron y se desarrollaron los sistemas de educación, nos damos cuenta de que dependen de la religión, organización política, del grado de desarrollo de las ciencias, del estado de la industria, etc.” (Durkheim, 1979: 63).

El sistema educativo precedido por las instancias gubernamentales establece los parámetros generales de la educación (macro currículo) que delimita el meso y microcurrículo que permiten plantear la teleología de la educación.

Es en el currículo que se evidencia hacia dónde va encaminada la educación y el perfil de salida que tendrán los estudiantes al culminar el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la obra *Los modelos pedagógicos*, Julián de Zubiría hace referencia al psicólogo César Coll, quien especifica que es necesario responder a cuatro preguntas para delimitar un currículo ¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? y ¿Qué y cómo eva-



luar? Para De Zubiría estas mismas preguntas se utilizan para delimitar un modelo pedagógico (2006: 33).

Desde esta óptica:

El constructivismo pedagógico se fundamenta en una visión esencialmente individualista del ser humano y defiende la necesidad de formar un ser que comprenda, analice y cree, más cercano a las demandas de la sociedad contemporánea, aunque con mucho menor énfasis valorativo, ético y actitudinal del que solicitan las familias y las empresas (De Zubiría, 2006: 41).

Actualmente el constructivismo se ha convertido en un eje importante en el quehacer educativo y se trata de integrar otros elementos como lo ético y actitudinal que permitan a los estudiantes no solo construir conocimientos sino también construirse como seres humanos integrales y que contribuyan al desarrollo de una sociedad con valores.

A pesar de que la educación actual tiene énfasis en el estudiante y en su desarrollo integral con base en el constructivismo, ningún modelo pedagógico se lo utiliza de manera puro en el quehacer educativo, por tanto sin duda se integran elementos del modelo de la escuela tradicional, de la escuela nueva y psicosocial, entre otros, en el proceso educativo como tal.

Para lograr el desarrollo integral del cual tanto se habla en la teoría educativa, tocar el “ser” se ha convertido en el eje central. Este ha sido un tema desde los primeros filósofos, entre ellos Aristóteles quien consideraba:

La metafísica como una ciencia que investiga el ser general, es decir al ser en cuanto tal, en cambio considera a la ontología como la ciencia del ser que estudia el “ente en cuanto ente” y que presuponen una serie de conceptos que inmediatamente se relacionan con él, por ejemplo, las ideas de identidad, oposición, diversidad, género, especie, todo, parte, perfección, unidad, necesidad, posibilidad, realidad, etc. Sin darnos cuenta hemos regresado a la llamada filosofía primera de Aristóteles (Hirschberger, 1990: 169).

Es importante tomar en consideración el “ser” como el interior que se moviliza en el ser humano y que se desarrolla a través de procesos formativos, que se hacen evidentes en los actos donde se expresa “todo el ser”. El constructivismo se ha convertido en uno de los caminos que la educación ha considerado idóneo para la formación del ser humano. A continuación se abordan aspectos significativos de éste en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aporte del constructivismo en el proceso enseñanza-aprendizaje

En el modelo constructivista se trata de integrar diferentes aspectos que vinculen los diferentes ámbitos que afectan al ser humano. Varias teorías han tenido relación con el constructivismo como en el campo de la psicología cognitiva, el enfoque piagetiano, en la teoría de los esquemas cognitivos, especialmente se tiene énfasis en el aprendizaje significativo de Ausubel. Cada teoría ha puesto énfasis en un punto, en el constructivismo toma en cuenta la experiencia como un punto de partida para desarrollar el conocimiento. En esta experiencia se toma en cuenta el contexto, por cuanto podríamos mencionar una relación con la psicología psicosocial vigotskiana. Por esto se reitera que ningún modelo pedagógico se encuentra en estado puro, sino que se integran varios elementos que permiten tocar los diferentes ámbitos del ser humano para lograr una “educación integral”.

Para Díaz y Hernández en su obra *Estrategias Docentes para un aprendizaje significativo* mencionan que la concepción constructivista constituye la convergencia de diversos puntos:

- El desarrollo psicológico del individuo, particularmente en el plano intelectual.
- La identificación y atención de la diversidad de intereses, necesidades y motivaciones de los estudiantes en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- El replanteamiento de los contenidos curriculares, orientados a que los sujetos aprendan a aprender sobre contenidos significativos.
- El reconocimiento de la existencia de diversos tipos y modalidades de aprendizaje, dando una atención más integrada a los componentes intelectuales, afectivos y sociales.
- La búsqueda de alternativas novedosas para la selección, organización y distribución del conocimiento escolar, asociadas al diseño y promoción de estrategias de aprendizaje e instrucción cognitiva.
- La importancia de promover la interacción entre el docente y sus estudiantes, así como entre los estudiantes mismos, a través del manejo del grupo mediante el empleo de estrategias de aprendizaje cooperativo.



- La revalorización del papel docente, no solo en sus funciones de trasmisor del conocimiento, guía o facilitador del aprendizaje, sino como mediador del mismo, enfatizando el papel de la ayuda pedagógica que presta regularmente al alumno (Díaz y Hernández; 1999: 19).

Se puede evidenciar que desde el constructivismo se da una dinámica particular en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en la cual tanto docentes como estudiantes se encuentran en una interrelación constante, que no trata solo de llevar a cabo un proceso cognitivo eficiente, sino que toma en cuenta los procesos de aprendizaje afectivos y sociales; además de los intereses, motivaciones y necesidades de los estudiantes; esto implica una redirección del quehacer educativo. Aunque desde hace varios años se habla de un cambio paradigmático en la educación centrada en el contenido por la educación centrada en el estudiante, aún es necesario ir ubicando todos los aspectos antes mencionados en el quehacer educativo; y, que sean evidentes en el perfil de salida de los estudiantes después de haber sido parte del proceso educativo con este nuevo paradigma.

Toda esta nueva perspectiva implica un cambio en las funciones que realizan tanto estudiantes como docentes, cada uno en su campo. Esto implica el manejo de nuevos elementos y criterios en el quehacer educativo; ya que el docente ha pasado de ser un trasmisor a un mediador, que propone nuevos mecanismos de aprendizaje y el estudiante debe apropiarse de nuevas herramientas útiles para el aprendizaje como la investigación y desarrollar un sentido crítico de la realidad y del propio conocimiento, pero sobre todo contar con la experiencia y al final del proceso de conceptualización lograr llevar el conocimiento adquirido a su realidad.

La persona que educa con un enfoque constructivista es propiciadora de oportunidades de aprendizaje. Estimula un escenario agradable, atractivo y retador que permita al educando caminar, por un sendero que lo lleve a construir sus propias experiencias y a derivar las estructuras cognitivas y valóricas que le posibiliten una interpretación cada vez más profunda de la realidad (Pérez, 2009: 33).

El rol del docente sobrepasa la simple transmisión de conocimientos, todo el proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en un proceso de realimentación constante, tanto el estudiante como el docente construyen nuevos conocimientos, cada uno desde su rol concreto.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje implícitamente se establece una interrelación constante entre docente y estudiante. Es evidente cierta influencia del docente sobre el estudiante, ya que este no solo con-

tribuye a desarrollar el conocimiento sino que se lo considera uno de los principales interlocutores de la cultura y de los valores.

Sin duda, es de suma relevancia la función del docente en este proceso. Es necesario recalcar la labor de la “enseñanza profesional” como una “vocación” en la cual se puede vislumbrar los siguientes elementos como menciona Ethel Manganiello:

1. Eros pedagógico, que se manifiesta en el amor generoso al prójimo en este caso particular por los estudiantes quienes serán los acreedores del interés, preocupación y cariño del docente, esto no significa que se dará una relación de permisiva sino más bien de tolerancia y de exigencia a la vez procurando el bienestar de estos.
2. Una aptitud de penetración psicológica, esto no quiere decir que el docente tiene que ser un psicólogo sino tener empatía que le permita ponerse en lugar del estudiante para comprenderlo y captar la manera ser y de comportarse.
3. Una tendencia hacia los valores que trata de realizar, ya que el docente debe tener clara la realidad en la que nos movemos los estudiantes y de la cual también es parte.
4. Sentido de misión a la que ha sido llamado y que le da la responsabilidad frente a los estudiantes, padres de familia, la institución a la que pertenece y la sociedad en general (Manganiello, 1988: 255).

Es necesario aclarar que todos estos elementos son parámetros y no significa que se cumplen al pie de la letra ya que “serían pocos aquellos a quienes se les podría encomendar esa misión. Basta que sea auténtico consigo mismo, que reconociendo y confesando sus errores y contradicciones, trate de subsanarlos sin olvidar nunca el sentido de la misión para la cual fue llamado” (Manganiello, 1988: 256). Estas características intrínsecas en las actividades y funciones que realiza en el quehacer educativo, que sobrepasan la responsabilidad y el cumplir.

La educación actual ha impulsado una metodología educativa centrada en el estudiante que dé lugar a un aprendizaje significativo propiciando en el estudiante una postura analítica, crítica y propositiva frente a la realidad que lo encamina a un compromiso con la sociedad, por cuanto el docente debe adaptarse a nuevos parámetros hacia donde nos dirigen los requerimientos de la sociedad actual de una educación innovadora que va a la par con los nuevos lineamientos de la educación en el país.





Por esto es preciso que los docentes promuevan constantemente el hábito de la lectura, el análisis, la redacción, enfocado a que se desarrolle un sentido crítico pero sin dejar de lado las categorías conceptuales, ya que es necesario reconstruir los fundamentos que tenemos desde la experiencia. También es importante considerar las nuevas TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) para llevar a cabo las actividades dentro del proceso enseñanza-aprendizaje. El docente debe romper con los viejos criterios de educación y abrirse a la capacitación permanente y dejar de lado las clases magistrales como lo máximo y tener apertura de aprender a aprender esto implica “aprender los mecanismos, las operaciones, los procedimientos que permitan actualizar nuestros conocimientos a lo largo de toda la vida” (Beltrán, 2002: 420), solo así se tiene la posibilidad de llegar al aprendizaje significativo que permita al estudiante desenvolverse en el medio profesional, personal y social.

En este modelo educativo prevalece el proceso que se lleva a cabo en la enseñanza-aprendizaje sin dejar de lado el producto final que se obtendrá (perfil de salida de los estudiantes), para ello:

En la metodología predominan los métodos que promueven el desarrollo autónomo del estudiante: el trabajo en grupo, el aprendizaje por proyectos, el juego de roles. Los estudiantes aprenden de manera independiente, bajo la supervisión del docente, en un ambiente de trabajo libre, a la vez que organizado. El docente tiene una actitud más democrata, orienta, acompaña, selecciona materiales constantemente y adecua los estilos de evaluación en que se lleve a cabo la retroalimentación y al mismo tiempo que facilite la autoevaluación (Standaert y Troch, 2013: 31).

Se podrían plantear todos estos aspectos como ideales que se quieren conseguir en el sistema educativo, pero que sin duda necesitan ajustes en el campo propio de la praxis educativa, ya que requiere un cambio de paradigma. Primeramente, entrar en una nueva dinámica educativa, en que toda la comunidad educativa esté comprometida y sobre todo tenga claro hacia dónde se dirige la educación actual y posteriormente entrar en un proceso de transformación que se encuentre en constante evaluación, para reformular la teoría y el quehacer educativo.

Es importante tener en cuenta algunos principios de aprendizaje que se le han atribuido a la concepción constructivista, para llevar a cabo un proceso educativo desde esta óptica:

- La construcción y reconstrucción del conocimiento es un proceso continuo, progresivo e inacabado.

- Las personas aprenden de manera significativa y a largo plazo, cuando le encuentran sentido a los contenidos educativos y a las actividades de aprendizaje.
- El conocimiento es producto de la interacción entre la persona que aprende y el objeto de estudio, así como de las interacciones entre los seres humanos.
- Al conocer, la persona pasa progresivamente por diferentes etapas, cada una de nivel cualitativo superior.
- Las actividades física y mental de la persona que aprende, es un elemento indispensable para que se apropie de conocimientos significativos y a largo plazo.
- Las experiencias previas facilitan o inhiben la adquisición de los nuevos conocimientos.
- El desarrollo del pensamiento y la conciencia, están influenciados por el contexto histórico y sociocultural.
- La apropiación de un nuevo conocimiento implica una ruptura con el anterior, requiere por lo tanto, la vivencia y la superación de un conflicto cognitivo.
- El contenido educativo debe ser tratado en sus tres dimensiones: la conceptual, procedimental y la actitudinal.
- La aplicación del conocimiento es fundamental para que el mismo se convierta en un aprendizaje de largo plazo (Pérez, 2009: 29).



Estos principios toman en cuenta no solo la conceptual y procedimental sino que también lo actitudinal como una dimensión que constituye un punto esencial en el desarrollo del “ser” humano, tomando en cuenta que el aprendizaje es un proceso intrínseco y como tal “cualquier ayuda que se le brinde favorece el desarrollo de todas sus potencialidades” (Molina; 2009: 74) del ser humano y que se hacen evidentes en la relación consigo mismo y con su entorno. El hecho de reconstruir el conocimiento desde su propia realidad tiene una carga muy importante ya que desde ese punto comienza siendo significativo en el aprendizaje para el estudiante, ya que lo hace consciente de su entorno y por tanto cuestionador y crítico frente a ella.

La experiencia como un punto relevante de la pedagogía constructivista, también es conveniente revisar la influencia filosófica que se evidencia en este aspecto, ya que desde la filosofía antigua se ha hecho referencia a esta.

Implicaciones filosóficas de “la experiencia” desde la concepción constructivista

Un punto importante y relevante para la reflexión filosófica puede considerarse, el presupuesto de que el constructivismo parte de la “experiencia” para llegar a un nuevo conocimiento, que se vincula nuevamente a la “experiencia” después de un proceso de confrontación y de análisis, se construyen nuevos conocimientos para aplicarlos y propiciar nuevas experiencias. Se convierte en un proceso constante en el aprendizaje, que gráficamente se puede decir va en espiral. Es decir va en perspectiva de complejidad cada vez mayor y requiere un grado de reconstrucción más profundo, para Jean Piaget implicaría desarrollar la etapa de operaciones formales.

Desde el campo filosófico según Ferrater Mora (2000) el término “experiencia” se usa en varios sentidos:

1. La aprehensión por un sujeto de una realidad, una forma de ser, un modo de hacer, una manera de vivir, etc. La experiencia es entonces un modo de conocer algo inmediatamente antes de todo juicio formulado sobre lo aprehendido. 2) La aprehensión sensible de la realidad externa. Se dice entonces que tal realidad se da por medio de la experiencia, también por lo común antes de toda reflexión (y, como diría Husserl, pre-predicativamente). 3) La enseñanza adquirida con la práctica. Se habla entonces de la experiencia en un oficio y en general, de la experiencia de la vida. 4) La confirmación de los juicios sobre la realidad por medio de una verificación, por lo usual sensible, de esta realidad. Se dice entonces que un juicio sobre la realidad es confirmable, o verificable, por medio de la experiencia. 5) El hecho de soportar o “sufrir” algo, como cuando se dice que se experimenta un dolor, una alegría, etc. En este último caso, la experiencia aparece como un “hecho interno (Ferrater Mora, 2000: 1181).

La experiencia nos puede dar nociones, tanto en la parte exterior como interior que propician nociones particulares que a *posteriori* nos llevan a criterios generales. Sin duda se da un proceso interno, que no solo se queda en lo exterior o en la parte conceptual o sensible.

Entonces, interiorizar el conocimiento implica que no se trata solamente de lo conceptual, sino que también toca el ser del estudiante, ya que implica mover criterios que se tienen ya interiorizados y que han influido en su actuar frente a una situación concreta. La experiencia no solamente toca lo cognitivo sino lo procedimental y lo actitudinal, vincula a todo el ser humano, porque este no es en partes sino que es totalidad, y he allí su complejidad.

El conocimiento humano comienza en la experiencia, es decir en la advertencia de un algo distinto del sujeto que advierte, advertencia que requiere en el sujeto la presencia de todas sus capacidades, y en el objeto un operar en el cual va a manifestar aquello que es, cualquier acto de conocimiento abre al hombre a la vez a sí mismo: le permite conocerse en el conocer, más aun cuando el objeto es el hombre mismo.

La captación sensible, como acto, es la percepción. Ella remite a los sentidos externos²⁰, cuyo funcionamiento exige un objeto propio -como cualquier capacidad, que se especifica por su objeto- llamado por la psicología racional cualidad sensible propia (Sto. Tomas, Suma teológica, I, q. 17. A.2). Cualidad, porque es una dimensión que pertenece realmente al objeto; sensible propia, porque es captado por un solo sentido. Pero el acto de percepción es más complejo, no se explica totalmente por la sensibilidad externa; la formación de la imagen –con su doble dimensión de forma y significado– su conservación, uso, por ser funciones específicamente distintas, descubren principios de operación distintos. Más aun, en la misma percepción humana es posible advertir elementos no meramente sensibles, sino significados concretos, que manifiestan una función más alta en el sujeto, y una multiplicidad de dimensiones en el objeto. Esto justifica que se hable de los sentidos internos (Vázquez, 2012: 63).

En la filosofía antigua se considera la experiencia ya como un aspecto de reflexión, así se puede mencionar a Platón, para quien se encuentra vinculada a la experiencia sensible que la considera solo como material del conocimiento, nunca como conocimiento formal, ya que se fundamenta en que la percepción sensible que es insegura, relativa y solo al llegar al juicio se puede llegar a la predicación “es” (Hirschberger, 1990: 98-99). Aristóteles por su lado, considera que la experiencia es la fuente de nuestro conocimiento, al igual que para Kant.

En la Edad Media, Santo Tomás coloca a la experiencia como la primera etapa en el nacimiento y progreso de nuestro total saber, como la experimentación de lo sensible (Hirschberger, 1990: 379).

En la Edad Moderna surge como teoría filosófica el empirismo que plantea que todo conocimiento se deriva de la experiencia y que necesita de métodos para llegar a conclusiones generales (Ferrater Mora, 2000: 999).

De allí que, los fundamentos filosóficos del constructivismo son evidentes, ha sido un planteamiento desde la antigüedad y ha tenido sus cambios propios desde las nuevas perspectivas filosóficas que fueron surgiendo a lo largo de la historia.

Es indudable que las “experiencias” involucran los sentidos y la sensibilidad toca la vida del ser humano. Es importante tomar en consi-

deración las características de las estrategias del aprendizaje constructivista, que toman la experiencia como punto significativo y que es necesaria tomarlas en cuenta para nuestro análisis.

- Rescata y valora la experiencia previa del estudiante como muy importante en los logros futuros del aprendizaje. Por ese motivo, identifica el contexto cultural y natural del cual procede la persona que aprende, para buscarle significado al contenido educativo.
- Provoca en los estudiantes conflictos cognitivos, esto es: retos, situaciones críticas, presentación de problemas, experiencias significativas, etc., con los cuales se incentiva a los estudiantes a superar los conocimientos anteriores mediante el cambio conceptual. (Aprender es desaprender, en el sentido de que se destruyen viejas estructuras de conocimiento y se construyen nuevas).
- Se le da tratamiento al contenido educativo en tres dimensiones: conceptos (saber-saber), procedimientos (saber hacer) y actitudes (saber ser).
- Considera el nivel de desarrollo en que se encuentra el educando, en relación con los ámbitos cognitivo y valórico, para orientar sus experiencias de aprendizaje (Pérez, 2009: 34).

204



El proceso educativo parte del contexto de la realidad de los estudiantes como miembros concretos de un contorno que contribuye a crear fundamentos particulares que posteriormente son confrontados con principios, criterios y juicios científicos que permiten reconstruir el conocimiento.

El conocimiento se convierte en significativo cuando realmente logra calar en el interior del ser humano no solo desde lo cognitivo sino también en lo valórico, ya que el conocimiento también influye en las actitudes y en los procedimientos que lleva a cabo el ser humano dentro de los ámbitos en los cuales se desenvuelve. Es por esto que en el campo educativo se toman en cuenta estas tres dimensiones: conceptos (aprender-saber), procedimientos (aprender hacer) y actitudes (aprender ser); porque el ser humano necesita contar con un equilibrio en estas tres dimensiones.

Las dimensiones del aprender en la educación actual

En este nuevo siglo desde las entidades internacionales como la UNESCO a través del Foro Internacional de Educación, se ha replanteado la propuesta para la educación actual y a la que se comprometen los gobernantes de los países para llevarlas a cabo de acuerdo a su medio y contexto.

Es así que se establece que la educación tiene una doble exigencia que, a primera vista, puede parecer casi contradictoria:

- La educación deberá transmitir, masiva y eficazmente, un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicos evolutivos, adaptados a la civilización cognoscitiva, porque son las bases de las competencias del futuro.
- Deberá hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por la corriente de informaciones más o menos efímeras que invaden los espacios públicos y privados y conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos (Delors, 1996: 91).

Cambiar el paradigma educativo hacia una educación para toda la vida y de un aprendizaje constante, es decir, ya no basta con que cada ser humano acumule al comienzo de su vida como una reserva de conocimientos a la que podrá recurrir después sin límites. Sino que los conocimientos adquiridos le permitan solucionar los problemas de la vida cotidiana. Esto implica aprovechar y utilizar durante toda la vida cada oportunidad que se le presente de actualizar, profundizar y enriquecer ese primer saber y de adaptarse a un mundo en permanente cambio.

Para esto se involucran nuevos lineamientos o criterios considerados como los pilares del conocimiento y que permita cumplir los dos aspectos antes mencionados. Estos pilares son:

Aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión.

Aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno.

Aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas.

Aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores (Delors, 1996: 91).

Al mencionar que son cuatro pilares podemos hacernos la idea de que se encuentran de manera independiente, esto podría ser contradictorio para el fin antes mencionado, pero aunque cada uno tenga un área específica de trabajo, no se encuentran aisladas la una de la otra, sino por el contrario están interrelacionadas ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio.

Aunque hasta ahora ha prevalecido en el sistema educativo el saber conocer y, en menor medida el saber hacer, dejando de lado el saber convivir y el saber ser ya que se consideraba que estos se daban por añadidura o simplemente se colocaba como ejes transversales y que debían trabajarse en todas las áreas cognitivas, por ejemplo; en lo valórico se planificaba

un valor por mes donde los docentes y estudiantes organizaban actividades alusivas a este, pero en realidad no se daba el peso que amerita este ámbito para lograr una educación integral. Pues bien, en cualquier sistema de enseñanza estructurado, cada uno de esos cuatro “pilares del conocimiento” debe recibir una atención equivalente a fin de que la educación sea para el ser humano, en su calidad de persona y de miembro de la sociedad, una experiencia global y que dure toda la vida en los planos cognoscitivos y práctico (Delors, 1996: 91-92). A continuación se detalla el aprender-ser ya que es importante para nuestra reflexión.

“Aprender a ser”

206



La educación debe contribuir al desarrollo integral de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad.

Desde esta óptica el papel fundamental de la educación contribuye a “dotar al ser humano de un pensamiento autónomo y crítico, de elaborar un juicio propio para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida” (Delors, 1996: 103).

Desde 1973 en la UNESCO se realiza un informe sobre *La Educación del futuro* que toma como punto importante el “Aprender a ser”, del cual podemos rescatar que la educación no como un simple fenómeno de crecimiento cuantitativo, sino de una transformación cualitativa que afecta al hombre en sus características más profundas y que, de alguna manera, le renueva en su genialidad. Cuestionando la inclinación hacia el desarrollo de la tecnología y la comunicación y hacia donde se encuentra en ese momento la educación y que puede contribuir a una deshumanización del mundo (Paredes, 1973: 27-29).

En este mundo globalizado con grandes avances científicos y tecnológicos el problema ya no será tanto preparar a los niños para vivir en una sociedad determinada por el capitalismo, sino que más bien prepararlos para un mundo cambiante en el que todo se vuelve relativo y se necesita “dotar a cada cual de fuerzas y puntos de referencia intelectuales permanentes que le permitan comprender el mundo que le rodea y comportarse como un elemento responsable y justo” (Delors, 1996: 102).

La teleología de la educación necesita que se vincule el desarrollo de la interioridad del ser humano y que se evidencien en la creatividad e imaginación, para ello menciona la UNESCO:

Habrá que ofrecer a niños y jóvenes todas las oportunidades posibles de descubrimiento y experimentación estética, artística, deportiva, científica, cultural y social que completaran la presentación atractiva de

lo que en esos ámbitos hayan creado las generaciones anteriores o sus contemporáneos. En la escuela, el arte y la poesía deberían recuperar un lugar más importante que el que les concede, en muchos países, una enseñanza interesada en lo utilitario más que en lo cultural. El afán de fomentar la imaginación y la creatividad debería también llevar a revalorar la cultura oral y los conocimientos extraídos de la experiencia del niño o del adulto (Delors, 1996: 8).

Así pues, el sistema de educación se encuentra comprometido a crear las posibilidades del desarrollo del ser humano no solo en el campo cognitivo y procedimental sino de equilibrar ambos con el saber ser no como complementario sino como un ámbito importante a desarrollar en los niños, jóvenes y adultos. Esto implica que a través del proceso de enseñanza-aprendizaje la persona logre expresarse con libertad, criticidad, responsabilidad y sobre todo que contribuya al desarrollo de una sociedad dinámica.

En nuestro país en el Plan Decenal 2006-2015 se establece que la misión de la educación está enfocada en:

Ofertar, a través de sus instituciones educativas, una educación de calidad que permita cumplir con la visión, basada en los principios de calidad, equidad, inclusión, pertinencia, participación, rendición de cuentas, diversidad, flexibilidad y eficiencia, que articule los diferentes componentes del sistema nacional de educación a través del compromiso y participación de la sociedad en la construcción e implementación de una propuesta educativa que procure el desarrollo humano y satisfaga los requerimientos socioeducativos de la comunidad.

Se cambia la óptica de responder a una matriz productiva y que la educación se convierta en la herramienta para lograr la producción y el crecimiento económico y se dirige más bien a buscar el desarrollo humano que logre satisfacer los requerimientos socioeducativos de la comunidad. Sin duda los aportes que realiza el ser humano a la sociedad parten desde su ser individual, como miembro de una familia y de un conglomerado (comunidad) por cuanto involucra criterios valóricos que han sido fomentados en su educación no formal y que posteriormente han sido reconstruidos a través de un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones

En el ámbito educativo se buscan diversas metodologías que permitan lograr integrar todos los aspectos del ser humano para que logre desarrollar y potencializar todas sus cualidades, habilidades, destrezas y

competencias, que le permitan a su vez contribuir al crecimiento de la sociedad con valores éticos y morales con los cuales se garantice una convivencia con respeto, equidad, inclusiva, tolerante, entre otros.

La educación está enfocada no solamente a dar conocimientos sino que toma un aspecto muy importante en el desarrollo del ser humano como es “la experiencia”, que desde la óptica del constructivismo se convierte en el punto de partida y al mismo tiempo en el punto donde se reconstruye el conocimiento significativo. Es por medio de este proceso de reconstrucción donde se toca no solamente lo cognitivo sino “el ser” del estudiante. Una de las maneras de comprender este término desde el campo filosófico es que lo considera como un “hecho interno”, que moviliza no solo el conocimiento, sino también su interioridad. Es cuando se evidencia que la experiencia no solo toca lo cognitivo sino lo procedimental y lo actitudinal, ya que implica reacomodar criterios que se encuentran interiorizados y que lo afectan en todos sus ámbitos.

La nueva visión de la educación busca que el conocimiento se convierta en significativo, considerando que cuando realmente éste logra calar en el interior del ser humano no solo desde lo cognitivo sino también en lo valórico. Influye en las actitudes y en los procedimientos que realiza el ser humano dentro de los ámbitos en los cuales se desenvuelve, es por esto que en el campo educativo se toman en cuenta estas tres dimensiones: conceptos (saber-saber), procedimientos (saber hacer) y actitudes (saber ser); porque el ser humano necesita contar con un equilibrio en estas tres dimensiones, para lograr un desarrollo integral. Es importante reflexionar sobre el peso que tiene cada una de estas dimensiones para lograr el objetivo planteado.

Sin duda, la teleología de la educación constantemente se verá cuestionada por la sociedad, y tratará de reformular las repuestas a las preguntas ¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Qué y cómo evaluar?, en busca de tocar la complejidad del ser humano. En esta complejidad entra en juego un tema de reflexión filosófica como es el “ser” en cuanto ente, y que sin duda se convierte en un punto de convergencia entre el campo educativo y filosófico.

Bibliografía

- BELTRÁN, Jesús
2002 *Enciclopedia de Pedagogía*, Tomo 2 El Docente. España: Ed. Espasa.
- CAVALLI, Luigi
2007 *La evolución de la cultura*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- DELORS, Jacques

- 1996 Los cuatro pilares de la educación. En: *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*, 91-103. Madrid, España: Santillana/UNESCO. En: http://uom.uib.cat/digitalAssets/221/221918_9.pdf
- DE ZUBIRÍA, Julián
2006 *Los modelos pedagógicos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- DÍAZ, Frida & HERNÁNDEZ, Gerardo
1999 *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*, Ed. McGraw Hill, México, en: <http://skat.ihmc.us/rid=1GF4RMNP8-8L21HD-X64/constructivismo%20y%20aprendizaje%20significativo.pdf>
- DURKHEIM, Emilio
1979 *Educación y sociología*. Bogotá: Ed. Linotipo.
- FERRATER MORA, José
2000 *De la materia a la razón*. Madrid: Alianza Editorial
- HIRSCHBERGER, Johannes
1990 *Historia de la Filosofía*, T.I-II. Barcelona: Ed. Herder.
- MANGANIELLO, Ethel
1988 *Introducción a las Ciencias de la Educación*. Buenos Aires: Ed. Librería del Colegio.
- MOLINA, Denny
2009 *Hacia una educación integral*. España: Editorial Espasa.
- PAREDES, Carmen
1973 *Aprender a ser*, Alianza Editorial S.A., Madrid, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001329/132984s.pdf>
- PÉREZ, Rafael
2009 *El Constructivismo en espacios educativos*. San José, C.R.: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, Editorama S.A.
- STANDAERT, Roger & TROCH, Firmin
2013 *Aprender a enseñar*. Ecuador: Asociación Flamenca de Cooperación al Desarrollo y Asistencia Técnica, VVOB.
- VÁZQUEZ, María
2012 *La filosofía de la Educación: Estado de la cuestión y líneas esenciales*, 2da. Edición, CIAFIC Editorial, Buenos Aires, en: http://www.ciafic.edu.ar/documentos/FilosofiadelaEducacionVazquez_2da_Ed.pdf



Fecha de recepción del documento: 5 de septiembre de 2014

Fecha de aprobación del documento: 17 de octubre de 2014

